

Estrategia didáctica basada en Tecnologías de Información y Comunicación

Alex Filemón Palacios Torralba

Licenciado en Comunicación Social, UAM Xochimilco. Maestro en Docencia para la Educación Media Superior, UNAM. Docente practicante en el Colegio de Ciencias y Humanidades, Plantel Azcapotzalco, y docente de Asignatura de la UVM, Tlalpan. Actualmente realiza investigación educativa y cursos *on-line* para las asignaturas que imparte la UVM mediante el portal electrónico Reduccion.org, (red de investigación académica en TIC aplicadas a la educación media superior y superior). Sinodal de Ceneval para la prueba de Habilidad Escrita del Acuerdo Secretarial 286 de la SEP. Redactor en jefe del departamento de Síntesis de la Dirección General de Comunicación Social de la SEP.

Desde hace ya varios años se insiste en la importancia de recurrir a la tecnología como un método eficaz para contribuir en la enseñanza, pero no se le ha dado el uso adecuado. Al estar en el marco de los primeros diez años del siglo XXI, pocas veces nos hemos puesto a pensar en las posibilidades reales de su uso y explotación para mejorar la experiencia de enseñanza-aprendizaje porque, si bien es cierto que dentro y fuera del aula los alumnos y el mismo docente utilizan la tecnología, no se ha explotado en todo su potencial, pues diversos estudios señalan que el uso que se hace de ella es meramente instrumental, es decir, que en la mayoría de los casos se limita a la proyección de videos, a hacer presentaciones electrónicas, consultar el correo electrónico o *bajar* información de la red, entre otros.

Nos encontramos en una era de grandes cambios sociales generados a partir del fenómeno de la globalización, el cual trae consigo un nuevo paradigma organizado en torno a las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), las

cuales han permeado todas las esferas de la vida social, incluyendo, por supuesto, a la educación. Esta última, ha adquirido un papel relevante en el vocabulario cotidiano, pues se le considera como un factor determinante para el desarrollo de las personas, un elemento que es indispensable para disminuir el rezago, pero al hablar de tecnología en el aula se le ha sobredimensionado, pretendiendo que sólo el uso de las herramientas tecnológicas producirá, *per se*, el cambio.

En este contexto, los estudiantes y los profesores nos encontramos ante problemáticas que van más allá de lo expuesto y que están relacionadas, principalmente, con la dificultad para enseñar y/o aprender. En el caso del aprendizaje de los temas de las ciencias sociales, uno de los obstáculos que mayormente surgen entre los alumnos tiene que ver con la preparación precedente, pues llegan al bachillerato con habilidades muy limitadas, sobre todo en el ámbito de la lectura, pues dominan la manera instrumental, es decir, leen pero su nivel de entendimiento se encuentra muy



limitado a únicamente obtener información sin capacidad para procesarla. Por lo tanto, tienen dificultades para el desarrollo de otras habilidades, como el análisis, síntesis o resumen, entre otros. Aunado a ello, encontramos que los alumnos no están acostumbrados a trabajar en equipo, por lo que generalmente realizan actividades fraccionadas, es decir, sólo colaboran entre sí para unir los fragmentos que realizaron por su cuenta.

Pero no podemos remitir toda la problemática a los estudiantes, pues los docentes no siempre tenemos una formación pedagógica sólida. La mayoría de nosotros solamente reproducimos aquellos modelos de enseñanza con los cuales fuimos educados y, en el mejor de los casos, realizamos algunas modificaciones para tratar de mejorarlos y ofrecer nuevas alternativas de aprendizaje. Como egresado del CCH, pienso que mi formación tuvo ciertas deficiencias en la enseñanza, por eso mi preocupación de incidir, precisamente, en este espacio educativo, que es el que debe preparar a los jóvenes para ingresar a la educación superior y tener las bases para realizar un ejercicio profesional con todo lo que ello conlleva, es decir, integrar la tecnología y las estrategias de aprendizaje a toda la vida, ya que son indispensables para que puedan, en realidad, salir del rezago.

Derivado de estas preocupaciones, surgió mi tesis de maestría, la cual está encaminada a ofrecer una estrategia didáctica basada en tecnologías de información y comunicación, para promover el aprendizaje significativo de los estudiantes y una herramienta de apoyo a los docentes en cuanto al desarrollo de materiales y métodos pedagógicos innovadores, y para ambos, de aprendizaje continuo.

La estrategia

La estrategia didáctica está basada en la realización de diferentes actividades para la enseñanza de la Historia de México, utilizando los recursos de la plataforma *Moodle*, un servicio basado en la *Web 2.0* que permite utilizar objetos de aprendizaje específicos, no nada más texto, sino aplicaciones especializadas. Los principales módulos que maneja el *software* se dividen en tareas, consulta, foro, *blog*, *quiz*, materiales y encuestas. De acuerdo con su creador, Martin Dougiamas (2009), el objetivo de *Moodle* es crear comunidades de aprendizaje basadas en la pedagogía constructivista “social”, pues promueve una filosofía en la que el estudiante toma un rol activo y se le considera como un actor que también puede contribuir al proceso de aprendizaje. Una de sus múltiples ventajas consiste en que tiene la suficiente flexibilidad para enseñar distintas temáticas para todo tipo de asignaturas, aunque el éxito de esta visión dependerá del diseño instruccional, el cual deberá evitar las actividades meramente mecánicas y promover la participación activa del estudiante en los módulos de *blog* o para crear glosarios o sus propios productos de investigación.

La estrategia que trabajé estuvo enmarcada como un apoyo en la enseñanza de las ciencias sociales, particularmente los cursos de Historia de México I y II, mediante la elaboración de actividades de investigación e interacción fuera del aula, y de socialización del conocimiento al interior de la misma. Esto significa que el uso de *Moodle* no sustituirá las sesiones presenciales, sino que será un espacio de reflexión de los contenidos y de búsqueda de información para socializarla en el aula, es decir, que los alumnos adquieran, desarrollen y

practiquen las habilidades para que su aprendizaje sea significativo y se adecue al perfil de egreso del estudiante universitario, esto es, que aprenda a aprender, a hacer, a ser y que sea un estudiante crítico. Este tipo de apoyos se conoce como “entrega apoyada en Internet”.

El uso de objetos de aprendizaje no deberá ser exclusivo de una temática, sino que pueden adecuarse para ofrecer distintas formas de abordarla porque no todos los alumnos aprenden igual. De esta manera, al tratar, por ejemplo, las causas internas de la Independencia de México, podríamos utilizar productos visuales, auditivos, mapas conceptuales y fragmentos de texto, por citar algunos, para que el alumno elija el que le parezca más adecuado para su comprensión de la temática. Podría parecer una labor titánica, sin embargo, existen materiales en la red que podemos re-utilizar para lograr este objetivo.

Los resultados

Desafortunadamente, la obtención de resultados para estos procesos requiere de algunos semestres de trabajo, pues deben existir puntos de comparación para afinar las estrategias y sugerir diferentes productos y actividades para un tema determinado, por lo que resulta insuficiente lograrlo como docente practicante. Por ello, es necesario avanzar en la aplicación de estas estrategias para afinarlas y ponerlas en circulación, pues además, el objetivo no es crear un curso personalizado, sino compartirlo con los compañeros docentes, quienes encontrarán en estas estrategias una alternativa a la enseñanza de sus asignaturas.

Finalmente, hay que resaltar que los alumnos se sienten más motivados con este tipo de materiales, pues aunque puede significar un poco más de trabajo o “tarea”, siempre es necesario aclarar que, como estudiantes de tiempo completo, deben

dedicar un número determinado de horas de estudio independiente, pero que, además, en estas horas no necesariamente están lejos del docente, pues existen muchas herramientas de comunicación para que puedan externar sus dudas y recibir una retroalimentación más personalizada. Asimismo, nosotros, como docentes, también debemos tener en consideración que nuestra labor incluye apoyar a nuestros estudiantes fuera del aula, pero más aún, estar acordes con las necesidades educativas de nuestros alumnos, de lo contrario, seguiremos preparando “profesionistas del pasado” y no les brindaremos las herramientas necesarias para afrontar una carrera universitaria con éxito.

Bibliohemerografía

- CASTELLS, M., *La sociedad red*, Alianza, Barcelona, 2006.
- CHEHAYBAR Y KURI, E., *Factores que posibilitan el aprendizaje en grupos numerosos*. CISE, UNAM, México, 1996. Sobre la Universidad.
- DELORS, Jacques en *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI*, Santillana / UNESCO, Madrid, 1996.
- DEWEY, J., *Experiencia y educación: la educación tradicional frente a la educación progresiva*, Lozada, México, 1977.
- DÍAZ-BARRIGA, Frida, *Enseñanza situada. Vínculo entre la escuela y la vida*, McGraw-Hill, México, 2006.
- y G. Rojas, *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*, McGraw-Hill, México, 1998.
- DOUGIAMAS, Martin, *About Moodle* en http://docs.moodle.org/en/About_Moodle (22 de febrero de 2009).
- EGGEN, P. y D. Kauchak, *Estrategias docentes. Enseñanza de contenidos curriculares y desarrollo de habilidades de pensamiento*. FCE, México, 2005.
- GARCÍA-VALCÁRCEL, A., *Tecnología educativa. Implicaciones educativas del desarrollo tecnológico*, La Muralla, Salamanca, 2003.
- GROS SALVAT, B., *Aprendizajes, conexiones y artefactos. La producción colaborativa del conocimiento*, Gedisa, Barcelona, 2008.
- PERINAT, M., *Los adolescentes en el siglo XXI: un enfoque psicosocial*, Paidós, Madrid, 2003.
- SANCHO, J.M., *Para una tecnología educativa*, Horsori, Barcelona, 2002.